

Viajes y artistas desde América a Andalucía entre dos siglos (XIX-XX)

Yolanda Guasch Marí y Rafael López Guzmán (coords.)





# Viajes y artistas desde América a Andalucía entre dos siglos (XIX-XX)

Yolanda Guasch Marí  
Rafael López Guzmán  
(coords.)



Este libro ha sido financiado por FEDER/Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades/Patrimonio cultural y literatura de viajes: artistas y escritores americanos en Andalucía (1850-1950) (B-HUM-686-UGR20)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2023  
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid  
Tel.: +34 91 429 35 22  
Fax: +34 91 429 53 97  
[info@iberoamericanalibros.com](mailto:info@iberoamericanalibros.com)  
[www.iberoamericana-vervuert.es](http://www.iberoamericana-vervuert.es)

© Vervuert, 2023  
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main  
Tel.: +49 69 597 46 17  
Fax: +49 69 597 87 43  
[info@iberoamericanalibros.com](mailto:info@iberoamericanalibros.com)  
[www.iberoamericana-vervuert.es](http://www.iberoamericana-vervuert.es)

ISBN 978-84-9192-385-5 (Iberoamericana)  
ISBN 978-3-96869-494-8 (Vervuert)  
ISBN 978-3-96869-495-5 (e-book)

Depósito Legal: M-31958-2023

Diseño de la cubierta: Thomas Aimé

Ilustración de cubierta: Mateo Herrera: *Patio de la Mezquita, Alhambra*, 1908. Óleo sobre lienzo (50 x 45 cm) © Colección Museo Kaluz, Ciudad de México. Fotografía: Jorge Vértiz Gargollo



## ÍNDICE

Presentación . . . . .	9
<i>Rafael López Guzmán y Yolanda Guasch Mari</i>	
Relaciones artísticas entre España e Iberoamérica en el primer tercio del siglo xx. . . . .	11
<i>Lola Caparrós Masegosa y Yolanda Guasch Mari</i>	
Los viajes pintados: artistas de Iberoamérica en Andalucía . . . . .	29
<i>Yolanda Guasch Mari y Lola Caparrós Masegosa</i>	
La Alhambra y los viajeros hispanoamericanos. . . . .	51
<i>Rafael López Guzmán</i>	
<i>Tierras solares</i> de Rubén Darío desde la perspectiva del género literario: de la crónica al relato de viaje . . . . .	73
<i>Rocío Peñalta Catalán</i>	
Liberales, cultas y aventureras: viajeras norteamericanas en Andalucía, 1850-1900 . . . . .	87
<i>Blasina Cantizano Márquez</i>	
Artistas con agencia: pintoras norteamericanas en Andalucía (1850-1925) . .	103
<i>Cristina Doménech Romero</i>	
Al sur de Andalucía: artistas estadounidenses en Marruecos. . . . .	125
<i>Adrián Contreras Guerrero y Edgar Antonio Mejía Ortiz</i>	
Andalucía como alteridad: una revisión crítica de las colecciones fotográficas de los museos estadounidenses. . . . .	147
<i>Elena Montejo Palacios</i>	
Lo andaluz en la obra de seis artistas del modernismo mexicano (1905-1930) . .	161
<i>Aurora Yaratzeth Avilés García e Ignacio José García Zapata</i>	

El imaginario andaluz en la obra de Saturnino Herrán. Viaje al centro de una sensibilidad modernista . . . . .	181
<i>Mónica López Velarde Estrada</i>	
Vuelta a Andalucía en 80 aguafuertes. Arquitectura y ciudad en los textos de viaje del escritor argentino Roberto Arlt (abril-septiembre de 1935) . . .	201
<i>Fernando Luis Martínez Nespral</i>	
Viajes de estudio: artistas colombianos de paso por Andalucía. . . . .	215
<i>Paula Jimena Matiz-López</i>	
Imaginarios de Andalucía. Mitos románticos, antiespañolismo e hispanismo crítico en escritores peruanos (1890-1910) . . . . .	231
<i>Marcel Velázquez Castro</i>	
Modelos de ida y vuelta. Crónicas de viaje e imágenes de Andalucía que configuran lo español en el arte peruano . . . . .	247
<i>Fernando Villegas Torres</i>	
Lo andaluz en la arquitectura de La Habana (1900-1935) . . . . .	265
<i>María Victoria Zardoya Loureda</i>	
Sobre los autores. . . . .	281

# TIERRAS SOLARES DE RUBÉN DARÍO DESDE LA PERSPECTIVA DEL GÉNERO LITERARIO: DE LA CRÓNICA AL RELATO DE VIAJE

ROCÍO PEÑALTA CATALÁN  
*Universidad Complutense de Madrid*

Es habitual que la obra narrativa, lírica o dramática de los autores canónicos sea ampliamente estudiada; sin embargo, si entre su producción se encuentran algunos relatos de viajes, estos suelen quedar al margen de las investigaciones o son solo parcialmente atendidos. Es lo que sucede en casos como los de Pardo Bazán, Blasco Ibáñez o Pérez Galdós. El ejemplo de Rubén Darío es parcialmente distinto, al menos en lo que se refiere a *Tierras solares*; no tanto a *Peregrinaciones*.

Es bastante lo que se ha escrito sobre esta obra de Darío, desde los pioneros trabajos de Francisco Sánchez Castañer (1979, 1981, 1987), hasta las reediciones más recientes de Cristóbal Cuevas (1997) o Noel Rivas Bravo (1991, 2001, 2021). Los estudios y ediciones mencionados prestan atención fundamentalmente a los contenidos de *Tierras solares* —la visión idealizada y nostálgica de Andalucía, las reflexiones de Darío sobre los cambios que sufre el mundo contemporáneo o su análisis de la actualidad política española— o a documentar las fechas en que el nicaragüense viajó y publicó su obra, y no tanto a la forma o el género que adoptan estos textos. Este es, precisamente, el objetivo de esta aportación: analizar *Tierras solares* desde la perspectiva del relato de viajes en cuanto género literario.

Quisiera comenzar estableciendo un breve estado de la cuestión en lo que se refiere a las fuentes disponibles para el estudio de *Tierras solares*, que, aun no abordando esta obra específicamente —como sí lo hacen las anteriormente mencionadas—, o refiriéndose a ella solo tangencialmente, resultan útiles para complementar la lectura del relato rubeniano. De entre los numerosos artículos que examinan la relación de Rubén Darío con España y con los intelectuales y artistas españoles, algunos —como los de Pailler (1998) o Colombi (2003)—, señalan los viajes del nicaragüense como un medio para establecer estos contactos. Del mismo modo, en lo referido al estilo de sus crónicas, autoras como María Victoria Chighini Arregui (2022) incluyen en su corpus de estudio las crónicas andaluzas. Son asimismo valiosas, aunque no tratan específicamente el itinerario andaluz, las aportaciones de Rafael Gutiérrez Girardot



Fig. 1. Retrato de Rubén Darío a los 25 años de edad, 1892.  
© Biblioteca Nacional de Chile

(1993), Juan Manuel Fernández (2016), Mónica Elsa Scarano (2016) o Angie Jennifer Anticono Alegre (2022) sobre los reportajes viajeros de Darío.

Existen algunos trabajos dedicados a los periplos de Rubén Darío tanto por América como por Europa que, pese a no centrarse en *Tierras solares*, también resultan pertinentes: “La geografía creadora en Rubén Darío”, de Antonio Oliver Belmás (1966); “Rubén Darío y España”, de Ginés de Albareda (1967); “Rubén Darío, viajero por Europa”, de Francisco López Estrada (1998), o “Guía Rubén Darío”, de Graciela Montaldo (2013). Por último, el tema de Andalucía como motivo poético en la lírica de Darío ha sido trabajado por Antonio Oliver Belmás (1960) y Francisco Sánchez Castañer (1973-1974, 1987), entre otros.

A estas fuentes habría que sumar los ya aludidos trabajos dedicados a *Tierras solares*, que se encuentran, en gran medida, en los prólogos e introducciones a las diversas ediciones que ha tenido la obra. De hecho, clara muestra del interés que han despertado las crónicas andaluzas de Darío es la cantidad de reediciones con que contamos. Solo en nuestro país, se pueden rastrear hasta nueve ediciones dis-

tintas, comenzando por la primera aparición del libro, que se publicó originalmente en España,<sup>1</sup> en la colección “Biblioteca Nacional y Extranjera” de Leonardo Williams Editor, y fue impreso en Madrid en la Tipografía de la Revista de Archivos en 1904.<sup>2</sup> Sigue a esta la edición recogida en el tomo III de las *Obras completas* de Rubén Darío, publicadas en Madrid por la editorial Mundo Latino, en 1917, bajo la dirección de Alberto Ghirardo y con ilustraciones de Enrique Ochoa.<sup>3</sup> De 1950 es la versión incluida en el tercer tomo de las *Obras completas* editadas en Madrid por Afrodisio Aguado, bajo el membrete de la colección “Paradilla del Alcor”. En 1991 aparece, en la editorial Don Quijote de Sevilla, la primera de las ediciones con introducción y notas de Noel Rivas Bravo, que será responsable posteriormente de otras dos más. En 1997, Cristóbal Cuevas se encarga de una nueva versión de *Tierras solares*, publicada por la Universidad de Málaga y que es reproducción facsimilar de la de Leonardo Williams de 1904. En 2007 y 2014 aparecen dos ediciones de *Tierras solares* sin estudios preliminares ni anotaciones, lo cual indica que se dirigen al público general, que también puede sentir interés por la obra de Darío; son las publicadas por el sello sevillano Extramuros y por el vallisoletano Trasantier, respectivamente. En 2016, coincidiendo con el centenario de la muerte del poeta encontramos otras dos ediciones a cargo de Noel Rivas: una en la editorial Renacimiento de Sevilla, y otra inserta en el volumen conmemorativo *Rubén Darío: del símbolo a la realidad*, coordinado por Francisco Arellano Oviedo y auspiciado por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Junto a estas reproducciones íntegras de las crónicas que conforman *Tierras solares*, podemos señalar algunas versiones en las que aparece solo una selección de los textos, como *25 viejas postales de Sevilla. Con un relato de 1904 de Rubén Darío y un artículo actual de José M. Caballero Bonald*, perteneciente a la colección “25 viejas postales”, editada por el Ayuntamiento y la Comisaría de la Ciudad de Sevilla para 1992, publicada ese mismo año y compilada por Francisco Velázquez-Gaztelu, que rescata únicamente el capítulo dedicado a la capital hispalense. Del mismo modo, el volumen *Viajes de un cosmopolita extremo*, editado por Graciela Montaldo para Fondo de Cultura Económica en 2013, incorpora algunos fragmentos de las cróni-

- 1 *Tierras solares* es, de hecho, el primer libro de Darío publicado en España; previamente solo había aparecido el folleto *Castelar*, editado en Madrid por B. Rodríguez Serra en 1899, que contenía la crónica escrita con motivo del funeral de Castelar y que posteriormente sería recogida en el volumen *España contemporánea* (Rivas Bravo 1991: 21; 2001: 176; 2016: clxviii).
- 2 En varias de las fuentes consultadas, como López Estrada (1998: 172) o Cuevas (1997: xxxix-xl), se alude a una segunda edición en Madrid ese mismo año. Otros autores refieren incluso una edición anterior, de Barcelona (Torres 1980: 950; Jirón *apud* Rivas Bravo 2001: 176), cuya existencia no se ha demostrado. Parece que la confusión acerca de las primeras ediciones se debió a un error de imprenta que obligó a cambiar el color de la cubierta de esta primera edición, sustituyendo la original amarilla por la azul, que es la que conocemos. Sobre esta polémica profundizan Francisco Sánchez Castañer (1987: 5) y Noel Rivas Bravo (1991: 22; 2001: 176-177).
- 3 Esta versión fue reimpressa en 1920 por la misma editorial (Cuevas 1997: xl). Sobre las ilustraciones de Ochoa para las obras completas de Rubén Darío, véase Ena Bordonada (2017).

cas sobre Málaga, Granada, Sevilla, Tánger, Florencia y el Rin procedentes de *Tierras solares* (Darío 2013: 217-250).

Finalmente, y como indicio de la repercusión alcanzada por *Tierras solares*, me gustaría señalar la existencia de un documental del mismo título, dirigido por la sevillana Laura Hojman en 2018, en el que se siguen los pasos de Rubén Darío por Andalucía.<sup>4</sup>

Aunque, como he señalado al comienzo, el objetivo de este trabajo es abordar el estudio de *Tierras solares* desde la retórica del relato de viajes, género en el que se puede encuadrar perfectamente esta obra, es importante advertir que Darío no concibió este volumen con esa intención. Como expone Francisco López Estrada, “hay que reconocer que Rubén Darío no escribió intencionadamente ningún libro de viajes, en el sentido radical del género” (1998: 158), sino que las obras que podemos situar en esta categoría “son el resultado de una suma de artículos, destinados primero a un periódico y que luego se recogieron en libro con solo la relativa unidad que procede de su misma reunión”. De hecho, prácticamente toda la producción de Darío, tanto en prosa como en verso, apareció en publicaciones periódicas de la época antes de convertirse en libros:

La génesis de la obra de Rubén Darío está vinculada estrechamente con el periodismo de su época. La mayor parte de los 21 libros que publicó en su vida se formaron con material ya publicado en diarios o revistas. En periódicos aparecieron originalmente los poemas en verso y prosa que llegaron a formar *Azul...*, *Prosas profanas*, *Cantos de vida y esperanza* y *El canto errante*; en periódicos publicó Darío sus cuentos y sus novelas fragmentarias que nunca reunió en volumen; en periódicos se pudieron leer primero las crónicas que después se reunieron en *Los Raros*, *España contemporánea*, *Peregrinaciones*, *Opiniones*, etcétera. Cuando Darío murió, muchos de sus escritos quedaron dispersos en la prensa, de donde los recogieron, en parte, Alberto Ghirardo, Andrés González Blanco y Rubén Darío Sánchez para compilar las primeras series de las llamadas *Obras completas* (Schmigalle y Caresani 2017: 6).

Así pues, los capítulos que conforman el relato de viaje eran, en su origen, crónicas periodísticas enviadas al diario argentino *La Nación*, del cual Darío era corresponsal en Europa. En cualquier caso, estos textos relatan la experiencia de un viaje factual, uno de los rasgos definidores del género (Albuquerque García 2011: 16-17).

Efectivamente, a finales de noviembre de 1903 Darío emprende su tercer viaje por España, del que regresará a Francia en abril de 1904. En aquella época estaba aquejado de una bronquitis aguda de la que el clima frío y húmedo de París, donde tenía su residencia, le impedía mejorar, por lo que los médicos le recomendaron tras-

4 El documental, producido por Guillermo Rojas y estrenado en RTVE en 2019, puede verse actualmente a través de la plataforma No ficción, en: <https://play.noficcion.com/biografico/videos/tierras-solares> [Consultado 27/03/2023].

ladarse a regiones meridionales en busca de sol y temperaturas más cálidas (Cuevas 1997: xi-xii; Rivas Bravo 2021: 167). Para organizar su visita al sur de España,<sup>5</sup> se puso en contacto con Isaac Arias, cónsul de Colombia en Málaga, a quien había conocido en 1892, durante la travesía en barco que los trajo a la Península con motivo de la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento.<sup>6</sup>

Como corresponsal de *La Nación*, Darío tenía el compromiso de enviar cuatro crónicas mensuales al diario (Rivas Bravo 1998: 9-10), y aunque esta vez no viajaba para cubrir ningún acontecimiento, sino por motivos de salud, continuó escribiendo y mandando artículos al periódico bonaerense,<sup>7</sup> que aparecieron publicados en trece entregas entre enero y mayo de 1904 bajo el epígrafe de “Tierras solares”. Al pasar por Madrid de regreso a París, Darío entregó los manuscritos de las crónicas que relataban su recorrido por Barcelona, Andalucía, Gibraltar y Tánger a Juan Ramón Jiménez y al editor Gregorio Martínez Sierra para que valoraran su publicación en forma de libro. Parece ser, sin embargo, que la extensión no era suficiente para el editor, que reclamó a Darío nuevos textos que engrosasen el volumen. Por este motivo, el nicaragüense añadió las crónicas de un viaje por Europa posterior, realizado en los meses de mayo y junio de 1904 y que ya habían aparecido en *La Nación* con el título general de “Horas errantes”: se trata de dos crónicas dedicadas a ciudades italianas —Venecia y Florencia—, que se incorporan a la primera parte del volumen, que comparte el título de “Tierras solares”, y los capítulos sobre Bélgica, Alemania y Austria-Hungría, agrupadas en una segunda parte titulada “De tierras solares a tierras de bruma”.<sup>8</sup>

5 Sánchez Castañer (1987: 3) afirma que la de 1904 sería, en realidad, la segunda estancia de Darío en Andalucía, pues ya habría estado en Huelva y Cádiz en 1892, participando en los actos conmemorativos del IV Centenario del Descubrimiento de América; sin embargo, tanto Sáinz de Medrano (1982: 269) como Rivas Bravo (2016: cxlvii-cxlviii) sostienen que, en aquella ocasión, el poeta permaneció en Madrid durante las celebraciones colombinas, sin llegar a desplazarse a Huelva y La Rábida, donde tuvieron lugar algunos de los eventos. Además, explica Sánchez Castañer (1987: 3) que Darío intervino como delegado de Colombia; no obstante, debe de tratarse de un error, pues el propio poeta, en su autobiografía *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (1912), lo explica así: “En ello estaba, cuando recibí por telégrafo la noticia de que el gobierno de Nicaragua, a la sazón presidido por el doctor Roberto Sacasa, me había nombrado miembro de la Delegación que enviaba Nicaragua a España con motivo de las fiestas del centenario de Colón” (1915: 70). También Oliver Belmás (1966: 633), Albareda (1967: 589), Rivas Bravo (1998: 10) y Sáinz de Medrano (1982: 269) aseguran que acudió como representante de Nicaragua.

6 “Se me pierden en la memoria los incidentes de a bordo, pero sí tengo presente que iba [...] uno de los delegados de Colombia, Isaac Arias Argáez, llamado el ‘chato’ Arias, bogotano delicioso, ocurrente, buen narrador de anécdotas y cantador de pasillos, y que, nombrado cónsul en Málaga se quedó allí, hasta hoy, y es el hombre más popular y más querido en aquella encantadora ciudad andaluza” (1915: 71-72).

7 Schmigalle y Caresani (2017: 8) destacan la regularidad con que Darío publicó en *La Nación* durante su estancia europea, entre 1899 y 1914, con un promedio de tres textos por mes.

8 Aportan información detallada sobre los avatares de la primera edición Cuevas (1997: xxxviii-xxxix) y Rivas Bravo (1991: 21-22; 2001: 173-176; 2016: clxvi-clxviii).

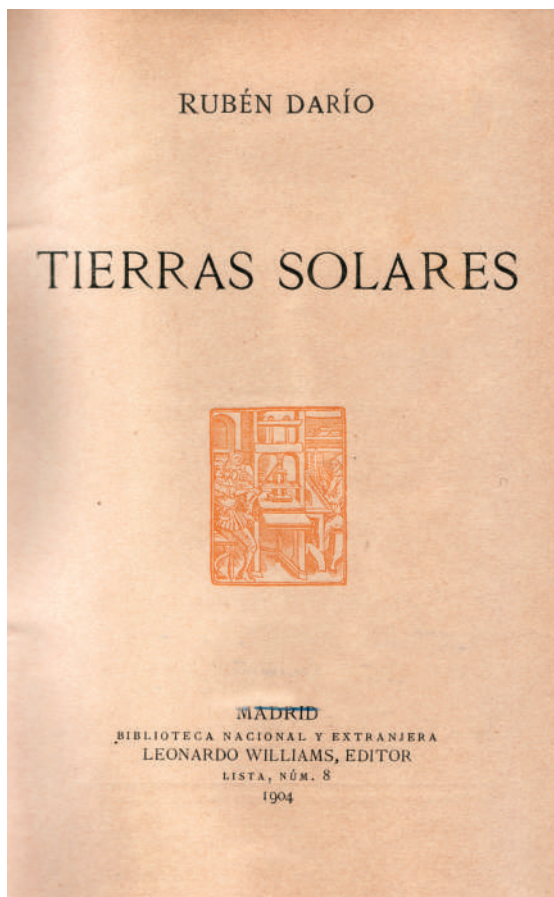


Fig. 2. Cubierta de la primera edición de *Tierras solares*, 1904. Madrid: Leonardo Williams

En adelante, me referiré únicamente a los capítulos constituyentes del itinerario por Andalucía, que es lo que nos ocupa en esta ocasión. Las crónicas del viaje andaluz, precedidas por una única entrega dedicada a Barcelona, publicada el 3 de enero de 1904, fueron apareciendo en *La Nación* en las siguientes fechas y con los títulos que se indican a continuación: “Tierras solares. Málaga La Bella. Impresiones y notas”, el 20 de enero de 1904, p. 3; “Tierras solares. La Pascua y la Nochebuena en Málaga”, el 1 de febrero de 1904, pp. 3-4; “Tierras solares. Impresiones andaluzas”, el 2 de febrero de 1904, p. 3; “Las cóleras del mar. ‘¡El mar se sale!’ . La pesca”, el 27 de

9 Rivas Bravo (2001: 174), en “*Tierras solares* de Rubén Darío. (Venturas y desventuras de una edición)”, omite esta crónica, que sí aparece recogida en la *Bibliografía de Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1889-1916)* compilada por Schmigalle y Caresani (2017: 58).

febrero, p. 3; “Tierras solares. Granada”, el 9 de marzo de 1904, pp. 3-4; “Tierras solares. La tristeza andaluza. Un poeta”, el 20 de marzo de 1904, p. 4; “Tierras solares. Sevilla”, el 25 de marzo de 1904, p. 3; “Tierras solares. Córdoba”, el 29 de marzo de 1904, p. 3; “Gibraltar”, el 18 de abril de 1904, p. 4; “Gibraltar II”, el 21 de abril de 1904, pp. 3-4; “Tierras solares. Tánger”, el 25 de abril de 1904, p. 3; “Tierras solares. Tánger II”, el 14 de mayo de 1904, pp. 3-4.

En este mismo orden aparecerán recogidas en *Tierras solares*, aunque omitiendo o modificando los títulos, para dar mayor coherencia formal al libro. Esta secuencia marca el itinerario del poeta, respondiendo a la predeterminación temática propia del género del relato de viajes: “si existe un rasgo temático que distinga al género de viaje de otros géneros este es sin duda la representación del itinerario de un viaje real. Los desplazamientos por los lugares visitados y las descripciones de estos lugares pueden aparecer representados en el decurso de un itinerario topográfico pleno, parcial o implícito” (Arbillaga 2005: 72).

En su itinerario, desde su salida de París, pasando por Barcelona y Madrid —aunque omite esta parada en su relato— hasta regresar de nuevo a Francia, deteniéndose nuevamente en la capital española, Rubén Darío recalca en Málaga, Granada, Sevilla, Córdoba, Algeciras, Gibraltar y Tánger. Pese a estructurarse el relato en crónicas independientes, que podrían haber dado lugar a un itinerario implícito en el que solo se describiesen los lugares más importantes sin detallar los recorridos intermedios, Darío recoge en su narración otro de los elementos fundamentales del género: la llegada a las ciudades (Arbillaga 2005: 73). A modo de introducción de cada uno de los capítulos, el autor describe brevemente cómo ha alcanzado su destino, de manera que nos ofrece un itinerario si no pleno, sí muy completo, con indicación de los trayectos, medios de transporte, climatología durante el camino, etc.

La primera parada y destino fundamental del viaje andaluz es Málaga. Como expone Francisco Castañer (1979: 519), para Darío, Málaga es “la puerta de Andalucía” y, además, toda la caracterización de la ciudad la hace “en función del mar”. Así, en este caso, no encontramos una descripción de la llegada a la ciudad, sino que hallamos ya al poeta escribiendo a la orilla del mar: “Escribo a la orilla del mar, sobre una terraza a donde llega el ruido de la espuma. A pesar de la estación, está alegre y claro el día, y el cielo limpio, de limpidez mineral, y el aire acariciador. Esta es la dulce Málaga, llamada la Bella” (Darío 1904: 23).

Málaga será el lugar donde más tiempo permanezca Darío; desde los primeros días de diciembre de 1903 hasta principios de febrero de 1904 —el 9 de febrero escribe ya desde Granada—. Durante estos dos meses, disfrutará de la compañía de Isaac Arias, participará en las celebraciones navideñas y gozará del benigno clima mediterráneo. A partir de febrero, comienza su viaje por otros puntos de Andalucía: Granada, Sevilla, Córdoba, Algeciras y Gibraltar, para después cruzar en barco hacia Tánger.

Se ha dicho de Darío, a propósito de sus continuos traslados entre América y Europa, que ha seguido una trayectoria “zigzagueante” (Montaldo 2013: 11). Pues bien, ese zigzagueo también lo podemos observar si trazamos sobre un mapa el

itinerario de su viaje por Andalucía, pues no sigue una ruta que le permita ahorrar tiempo o acortar distancias, sino que continuamente avanza y retrocede, de este a oeste, y de norte a sur, sin un itinerario estructurado: de Granada viaja hacia el oeste, hasta Sevilla; para después regresar a Córdoba, desplazándose de nuevo hacia oriente, y más tarde, de nuevo hacia occidente para llegar a Algeciras.

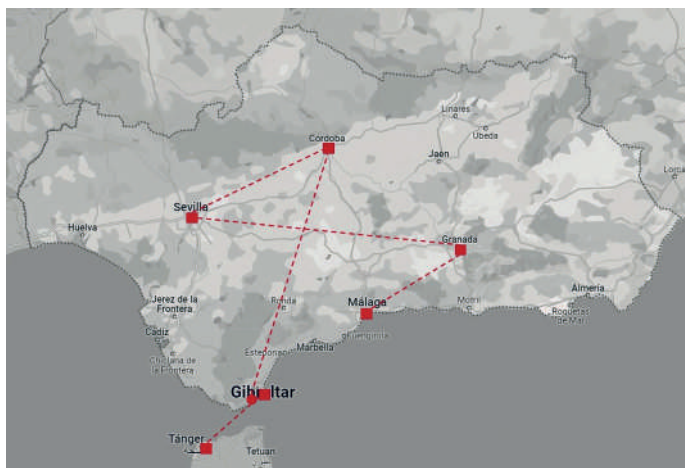


Fig. 3. Itinerario de Rubén Darío por Andalucía (1903-1904). Elaboración propia

Así, después de Málaga, la siguiente parada de Darío es Granada. Aquí halla todo el influjo oriental que tanto ansiaba encontrar:

He venido, por un instante, a visitar el viejo paraíso moro. He venido por un ferrocarril osado, bizarría de ingenieros, hecho entre las entrañas de montes de piedra dura. He visto inmensas rocas tajadas; he pasado sobre puentes entre la boca de un túnel y la de otro, abajo, en el abismo, corre el agua sonora (Darío 1904: 83).

Como se puede observar en este ejemplo, Darío refiere el medio de transporte y la ruta que le han llevado hasta Granada. Estos elementos son propios del género del relato de viajes. Pero, además, otro aspecto interesante es la admiración que muestra por los logros de la ingeniería, que consiguen salvar distancias atravesando todo tipo de barreras geográficas. Esta exaltación de la modernidad contrasta con la nostalgia que muestra al hablar de las tradiciones y el color local que va perdiéndose en muchos lugares por la progresiva homogeneización de las ciudades, fruto de la globalización, como veremos más adelante.

Después de apenas un par de días en Granada, Darío prosigue hasta Sevilla, la tercera estación andaluza del viaje. De su llegada solo sabemos en qué horario se

produce —primera hora de la mañana— y que le sorprende un ambiente primaveral, pese a visitar la capital en los meses invernales: “Aunque es invierno, he hallado rosas en Sevilla. El cielo ha estado puro y francamente hospitalario pasadas las primeras horas de la mañana. La Giralda se ha destacado en espléndido campo de azul” (1904: 99).

La primera impresión en Córdoba, destino al que llega tres días más tarde, el 13 de febrero, no es tan positiva; el clima es lluvioso y el transporte, incómodo: “Una modesta estación; un ómnibus que va mal que bien por la calle, sobre baches y fango. Mal tiempo. He ahí mi primera impresión en la ilustre y secular Córdoba” (1904: 111). Si bien cada ciudad tiene su propia idiosincrasia y sus costumbres locales, en todas ellas Darío encuentra el influjo oriental y admira el folclore tradicional andaluz. El verdadero contraste se produce a medida que se aproxima a la colonia británica: “Desde que llegué a Algeciras, sentí que ya no me encontraba completamente en España. No descendí en la estación, sino a la entrada del muelle [...]. El tren llega hasta allí para comodidad de los ingleses” (123). A pesar de que en *Tierras solares* no se dedica un capítulo exclusivamente a Algeciras, puesto que no constituye una de las paradas principales del viaje, sino que es zona de paso para cruzar hacia Gibraltar, la alusión a este municipio, su paisaje, su población... aporta información que completa y enriquece el itinerario, acercándolo a un recorrido topográfico pleno.

Al día siguiente tomo en el muelle inglés el vapor de la misma nacionalidad, que me conduce al Peñón. [...] La enorme mole se va agrandando sobre el fondo del cielo invernal. Se distinguen las casas escalonadas sobre la roca, y más tarde los muelles y escolleras; por todas partes el ir y venir de barcos, y, con ayuda del antejo, las innumerables baterías, la floración de cañones que hacen del promontorio un inmenso panal de piedra y acero (Darío 1904: 123-124).

Si la Andalucía de Rubén Darío ya es orientalizante, exótica y sensual, influida por las imágenes acuñadas por los viajeros románticos, la visita a Tánger va a suponer la experiencia genuina del auténtico Oriente (Sánchez Castañer 1987: 4; Rivas Bravo 2016: clix): “En el *Gibel-Musa*, vapor inglés, después de tres horas de mar llego a tierra mahometana. Desde a bordo ha comenzado para mí lo pintoresco con el amontonamiento, sobre cubierta, de moros y judíos de distintos aspectos, blancos, morenos, de ropajes oscuros o de vestidos vistosos” (1904: 147). En esta ocasión, asistimos a la llegada a África en barco; ya los pintorescos pasajeros amontonados sobre la cubierta son un indicio de lo que el poeta encontrará al alcanzar su destino.

Junto con las informaciones acerca del itinerario, de los trayectos y de los medios de transporte, otro de los contenidos relacionados con la predeterminación temática del relato de viajes como género es el alojamiento:

Otro de los motivos temáticos accesorios que aparece comúnmente en los libros de viaje es el lugar de alojamiento. El viajero-escritor suele referir al menos si se hospeda

en un establecimiento público o en un domicilio privado, pero en algunos casos describe además el alojamiento, las atenciones que recibe, la comida que le dispensan o el trato personal que mantiene con los habitantes o encargados del lugar en el que se alberga (Arbillaga 2005: 71).

Sabemos que, al inicio de su estancia en Málaga, Darío se alojó en un hotel, pero pasado un tiempo se trasladó a una vivienda situada en el número 9 de la calle Fernando Camino que Isaac Arias le ayudó a encontrar, y donde podía recibir más cómodamente a su mujer Francisca Sánchez (Cuevas 1997: xiii-xiv; Rivas Bravo 2016: cxlviii-cxlix). Junto con estos datos, encontramos descripciones de los alojamientos; algunas breves, como la de su hospedaje cordobés, de cuya ubicación nos ofrece pistas —“El hotel en que me hospedo da a la vía principal de la población, la alameda llamada del Gran Capitán, en memoria de aquel magnífico guerrero D. Gonzalo, cuya casa natal estuvo por este punto” (1904: 111)—, y otras más detalladas, como la de los hoteles británicos de Algeciras, de los que proporciona información más completa, referida a los espacios, los servicios y la clientela:

del Hotel Anglo-Hispano y del Hotel Reina Cristina, dos establecimientos ingleses. [...] En el hotel me encuentro con que todo el mundo es inglés. En el salón de lectura casi todos los diarios son de Londres. Alguien me asegura que desde el Hotel Reina Cristina, que está construido en una altura y en el cual se eleva un largo mástil, se hacen señales semafóricas con Gibraltar (Darío 1904: 123).

Junto con los contenidos temáticos que definen al relato de viajes, también existen algunas características formales o retóricas que lo diferencian de otros géneros afines; el más significativo es el predominio del discurso descriptivo<sup>10</sup> sobre el narrativo (Alburquerque García 2011: 17).

Son muy numerosas las imágenes que nos ofrece Darío de paisajes, monumentos, obras de arte, edificios, ciudades, celebraciones o figuras humanas. En estos panoramas es donde con mayor intensidad se advierte que estamos ante la obra de un escritor profesional, de un poeta. Sus descripciones son vívidas, llenas de palabras e imágenes que transmiten auténtica emoción y una gran belleza. Sirva a modo de ejemplo esta vista del Albaicín desde la Alhambra:

Desde la Alhambra se mira el soberbio paisaje que presenta Granada y su vega deliciosa. A la derecha la antigua capital, el barrio actual del Albaicín, con sus tejados viejos, sus construcciones moriscas, su amontonamiento oriental de viviendas; al frente

10 En relación con las descripciones, es interesante el concepto de “sinestopía” propuesto por Luis Alburquerque (2015: 14), que pone de relieve cómo, con frecuencia, “determinados sentidos aparecen vinculados a determinados espacios (a través de objetos o personas), dependiendo de las épocas, de los viajeros y de los fines de los viajes”. Así, en *Tierras solares* encontramos descripciones en las que, más allá de la vista, que es el más frecuente, predomina el sentido del oído (1904: 41), del olfato (29) o del gusto (36).

la ciudad nueva, en que la universalidad edilicia sigue el patrón de todas partes; a la izquierda, la verde vega, con sus cultivos y sus inmensos paños de billar; más acá, cerca de la mansión de encajes de piedra, los cármenes, estas frescas y pintorescas villas, donde los granadinos cultivan en los ardientes veranos sus heredadas gratas perezas, sus complacencias amorosas y sus tranquilas indolencias. En el fondo, la sirena coronada de blancura (Darío 1904: 87).

A pesar de que la Andalucía de Darío está impregnada de la huella romántica, que busca en el sur de Europa el exotismo oriental, desde su primera visita a España, narrada en *España contemporánea* (1900), el poeta “inaugura un discurso de viaje moderno superando los tópicos románticos del XIX y las convenciones del viaje estético para aproximarse al ensayo de interpretación cultural” (Colombi 2003: 127). Así, aunque Darío no sea un analista político ni económico, observa la sociedad andaluza, se informa acerca de la situación de la población, de la actualidad de las ciudades (Pailler 1998: 222), de modo que sus descripciones no se limitan a lo paisajístico, sino que nos ofrece un valioso testimonio de la Andalucía de su tiempo.

El nicaragüense siente especial predilección por observar las costumbres locales, los festejos, el folclore. Es en estas descripciones cuando más se siente esa mirada nostálgica a la que me refería antes. En este sentido, es muy significativo este fragmento dedicado a Málaga:

Los malagueños progresistas que quieren su ciudad igual a no importa que “ciudad moderna”, con las abominaciones rectangulares que odiaba el gran Yanqui, están en su derecho [...]; pero también están en el suyo los artistas del mundo que defienden la belleza del pasado y la razón del arte. [...] Las altas damas desdeñan ya la mantilla. No se encuentra una maja sino en cromos. Los hombres quieren, por su parte, parecer ingleses, como los elegantes de todos lugares. El pueblo bajo no tiene sino vagos restos de las tradicionales maneras. Los toreros quieren ser personajes sociales. [...] La coleta queda, por milagro, como un recuerdo y como una costumbre, que acabará por caer. [...] El mismo cante flamenco ha degenerado, ha perdido sus bríos antiguos (Darío 1904: 47-48).

Darío siente que ha llegado tarde, que no puede captar la autenticidad de las tradiciones en un mundo en continuo movimiento, que tiende a la modernidad y a la uniformización de los lugares como consecuencia de una incipiente globalización. Ni siquiera Andalucía, el espacio donde se condensa ese “Oriente” peninsular, aún salvaje y atrapado en el pasado, se resiste a las dinámicas del mundo contemporáneo. Como señala Colombi (2003: 129), estas reflexiones del poeta recogen “un lugar común del viaje finisecular, el sentimiento de la deshora”; sin embargo, a pesar de sentirse como “un ‘viajero tardío’, que ingresa en el camino cuando ya la fiesta de la ‘españolada’ ha terminado”, contribuye con su relato a redefinir una imagen de España más ajustada a los tiempos.

El caso de Málaga resulta especialmente llamativo en el contexto de *Tierras solares* por el contraste que establece el propio discurso de Darío, y su actitud, al

describir las dos primeras ciudades visitadas. Barcelona es el relato que abre el volumen e, inmediatamente después, sigue Málaga; la diferencia de tono entre ambas crónicas es evidente, y su proximidad dentro de la obra no hace más que acentuar este contrapunto:

Esto se debe a que la primera exhibe una cara de la modernidad, donde los cambios sociales y tecnológicos introducidos son valorados positivamente, mientras que la segunda crónica nos muestra el otro lado, lo que se pierde como consecuencia de tales innovaciones. De alguna manera, lo que el sujeto intenta poner en palabras es el fenómeno de una sociedad en transformación [...]. Si entendemos [...] que la sensibilidad moderna surge en una atmósfera de conflicto y dinamismo, demos comprender que tenga lugar esta mirada doble por parte del sujeto de la enunciación: por un lado, de ambición de lo que se entiende por progreso y, por el otro, de nostalgia por lo que se pierde (Chighini Arregui 2022: 161).

Con estos breves apuntes, queda demostrado que, aun no siendo el proyecto original de Darío al narrar su visita a Andalucía, estas crónicas enviadas a *La Nación* conforman un auténtico relato de viajes, que cumple con las características tanto formales como temáticas del género. El interés de los lectores por compartir la experiencia del viajero y la calidad literaria aportada por la pluma del poeta nicaragüense explican el éxito editorial de *Tierras solares*, que más de un siglo después sigue editándose e inspirando nuevos trabajos y creaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBAREDA, Ginés (1967): “Rubén Darío y España”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 212/213, pp. 588-600.
- ALBURQUERQUE GARCÍA, Luis (2011): “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”, en *Revista de Literatura*, 73.145, pp. 15-34.
- (2015): “Viajes, literatura de”, en *Diccionario español de términos literarios internacionales*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ANTICONA ALEGRE, Angie Jennifer (2022): “La crónica de viaje en el periodismo narrativo latinoamericano a partir de dos autores: Alma Guillermoprieto y Rubén Darío”, en *Correspondencias & Análisis*, 15, pp. 81-103.
- ARBILLAGA, Idoia (2005): *Estética y teoría del libro de viaje*. Anejo LV de *Analecta Malacitana*. Málaga: Universidad de Málaga.
- CHIGHINI ARREGUI, María Victoria (2022): “El tiempo y la subjetividad moderna en dos crónicas de Rubén Darío”, en *Telar*, 28, pp. 159-173.
- COLOMBI, Beatriz (2003): “Retóricas del viaje a España, 1800-1900”, en *Iberoamericana*, 3.9, pp. 119-133.
- CUEVAS, Cristóbal (1997): “Introducción”, en Rubén Darío, *Tierras solares*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. ix-xl.
- DARÍO, Rubén (1904): *Tierras solares*. Madrid: Leonardo Williams.
- (1915): *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona: Casa Editorial Maucci.

- (2013): *Viajes de un cosmopolita extremo*. Selección y prólogo de Graciela Montaldo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ENA BORDONADA, Ángela (2017): “Enrique Ochoa, ilustrador de Rubén Darío”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 46, pp. 169-182.
- FERNÁNDEZ, Juan Manuel (2016): “Pan-Darío”, en *RECIAL. Revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, 8.10, pp. 160-180.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael (1993): “Rubén Darío y Madrid”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 22, pp. 151-164.
- HOJMAN, Laura (2018): *Tierras solares*. España: Summer Films/RTVE/Canal Sur.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1998): “Rubén Darío, viajero por Europa”, en Enrique Baena (coord.), *Rubén Darío y el arte de la prosa: ensayo, retratos y alegorías*. Málaga: Publicaciones del Congreso de Literatura Española Contemporánea, pp. 155-184.
- MONTALDO, Graciela (2013): “Guía Rubén Darío”, en Rubén Darío, *Viajes de un cosmopolita extremo*. Selección y prólogo de Graciela Montaldo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 11-51.
- OLIVER BELMÁS, Antonio (1960): *Este otro Rubén Darío*. Barcelona: Aedos.
- (1966): “La geografía creadora en Rubén Darío”, en *El Libro Español. Revista Mensual del Instituto Nacional del Libro Español*, 106, pp. 629-643.
- PAILLER, Claire (1998): “L’envoyé spécial de *La Nación* de Buenos Aires: Rubén Darío à Madrid, 1898”, en *Caravelle*, 70, pp. 221-234.
- RIVAS BRAVO, Noel (1991): “Introducción”, en Rubén Darío, *Tierras solares*. Edición, introducción y notas de Noel Rivas Bravo. Sevilla: Don Quijote, pp. 13-32.
- (1998): “Introducción”, en Rubén Darío, *España contemporánea*. Edición, introducción y notas de Noel Rivas Bravo. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, pp. 7-67.
- (2001): “*Tierras solares* de Rubén Darío (venturas y desventuras de una edición)”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 30, pp. 173-181.
- (2016): “Tierras solares”, en Francisco Arellano Oviedo (coord.), *Rubén Darío: del símbolo a la realidad*. Madrid: Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española, pp. cxlv-clxxviii.
- (2021): “Darío, viajero andaluz. Visión literaria de Andalucía”, en *Rubén Darío día a día*. Barcelona: Bosch, pp. 167-198.
- SÁINZ DE MEDRANO, Luis (1982): “Otro notable reencuentro con Darío”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 11, pp. 267-273.
- SÁNCHEZ CASTAÑER, Francisco (1973-1974): “Andalucía en los versos de Rubén Darío”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2.3, pp. 743-790.
- (1979): “Málaga en la visión de Rubén Darío”, en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach (con motivo de sus XXV años de docencia en la Universidad de Oviedo)*, vol. 4. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 519-536.
- (1981): *La Andalucía de Rubén Darío*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- (1987): “La Andalucía de Rubén Darío”, en *Actas del Congreso Internacional sobre el Modernismo Español e Hispanoamericano (Córdoba, octubre 1985)*. Córdoba: Diputación Provincial, pp. 3-7.
- SCARANO, Mónica Elsa (2016): “Las crónicas cosmopolitas de Rubén Darío y la mundialización de la cultura”, en *RECIAL. Revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, 8.10, pp. 23-33.

- SCHMIGALLE, Günther y CARESANI, Rodrigo (2017): *Bibliografía de Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1889-1916): catálogo comentado y crónicas desconocidas*. Managua: Dinámica.
- TORRES, Edelberto (1980): *La dramática vida de Rubén Darío*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.